

La Misión Caritativa en la Experiencia de San Vicente de Paúl

Andrés R. M. MOTTO, C.M.

RESUMEN

La celebración de los 400 años del Carisma Vicenciano, es tiempo oportuno para repensar qué lugar ocupaba en San Vicente la actividad misionera caritativa. Ya que esta fue su doble intuición. Esto implica adentrarnos brevemente en su Teología de la Misión y analizar sucintamente la forma más inmediata donde la plasmó: la misión popular. Encontramos que nuestro fundador nos legó una serie de pensamientos que pueden seguir alentando nuestra vocación misionera. Dejando para otra oportunidad la misión *ad gentes*. Quedará claro que la misión vicenciana expresa una preferencia por los pobres. Por lo cual la misión se continua en la caridad organizada. Una forma de institucionalizarla fue estableciendo las Cofradías de la Caridad. De este modo entendió que era fiel al mandato de Jesús. Esta opción debe ser constantemente reapropiada por toda la Familia Vicenciana.

Palabras claves: misión popular, caridades, pobre, evangelización.

En este trabajo veremos *la misión con el pobre* como nuestro sello congregacional. En un primer apartado intentaremos adentrarnos en la Teología de la Misión de Vicente de Paúl. Luego nos dedicaremos a analizar las misiones populares, que incluyen el restablecimiento de la caridad. Sé que son temas conocidos y no quisiera que parezca un “limón ya exprimido”. Por tanto, trataré de hacer una lectura fiel pero “fresca” de los textos. Además, mi mirada tendrá la particularidad de ser hecha desde la teología moral y el pensamiento Latinoamericano. No siempre será explícito, pero es “el lugar” desde donde me animo a investigar.

TEOLOGÍA DE LA MISIÓN¹

En base a sus experiencias pastorales, San Vicente constata que el pueblo pobre ignora las verdades fundamentales del cristianismo y tiene algunas severas deficiencias en la vivencia de la ética. Estos son los *dos grandes males* que las misiones intentan revertir. Además, como la fe se concreta en el amor, le preocupa que el pueblo humilde se encuentre carente de bienes materiales y de dignidad.

La Base Bíblica. Encuentra que la evangelización de los pobres es el signo por excelencia de que el Reino de Dios ha llegado a la tierra. Ser misionero es hacer efectivo el seguimiento de Jesús. Es llevar una vida cercana a la que llevó Jesús: yendo de un sitio a otro proclamando el Reino de Dios, desprendida al punto que no tenía una piedra donde reposar su cabeza (Cf. Mt. 8, 18-20). “¿Quién manifiesta mejor la forma de vivir que Jesucristo tuvo en la tierra sino los misioneros?”² La Sagrada Escritura le ha mostrado la urgencia del seguimiento de Cristo misionero. Vida que permite vivir conforme a las máximas evangélicas.

Misionar es continuar la actividad de Jesucristo que vino a evangelizar a los pobres. Es prolongar su actividad preferencial. El pasaje de Lc 4,18 es un texto central para entender la vida de la Congregación de la Misión:

En esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que, al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal tarea la de asistir y cuidar a los pobres. *Me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva. Si se le pregunta a nuestro Señor: “¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra?”*

¹ Cf. IBAÑEZ, José M. “Misión e identidad de la Congregación de la Misión” en AA.VV. Misiones vicencianas y evangelización del hombre de hoy. Salamanca. CEME. 1987. 131-180; AA.VV. Cuadernos Vicencianos. En tiempos de San Vicente de Paúl... y hoy. Tomo I. Salamanca. CEME. 1997. 9-14, 83-103.

² SVP XI, 55. Las citas de San Vicente de Paúl son tomadas de la traducción española correspondiente a las Obras Completas. Salamanca. Sígueme, 1972-1982.

— “A asistir a los pobres” — “¿A algo más?” — “A asistir a los pobres”, etc. En su compañía no tenía más que a pobres y se detenía poco en las ciudades, conversando casi siempre con los aldeanos e instruyéndolos. ¿No nos sentiremos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin que comprometió a Dios a hacerse hombre?³.

Actitudes del Misionero. Las personas no se dejan evangelizar, si antes el misionero no les entrega su corazón y conquistó el suyo. Por tanto, en las misiones se deberán ejercer las 5 virtudes y una exquisita caridad. Un amor que muestra su coherencia al ser afectivo y efectivo. En general, San Vicente expresa la labor misionera y de servicio integral al pobre, como actividades que se han de ejercer a través de la virtud. Estos servicios implican la movilización de numerosas virtudes, siendo la principal y transversal, la caridad. Si el misionero las practica honradamente, estará capacitado para: 1) acercarse a Dios y al prójimo; 2) mejorar su conducta personal y comunitaria. 3) trabajar con eficiencia en las misiones con los pobres. 4) Alejarse de los vicios y tentaciones que pueden surgir en dicho servicio.

Con frecuencia señala la importancia de ser mortificados en las misiones⁴. Mortificados en todo⁵. Los misioneros mortificados y humildes son una bendición. Son necesarios y nos mantienen en la vida evangélica. El misionero debe rechazar los vicios que alejan de la vida cristiana y de la actividad evangelizadora⁶. Evitar la molicie y el sibirismo. Vicios que llevan a la intemperancia, a querer pasarla bien en todo momento y a no aceptar las mortificaciones que la labor evangelizadora exige. También se evitará el amor exagerado de sí mismo, que lleva a la vanidad en las predicaciones. ¡Ah! Para no caer en obsesiones y ridiculeces, se debe ser moderado en las explicaciones sobre las cuestiones sexuales.

³ SVP XI, 33-34.

⁴ Cf. SVP I, 231-232.

⁵ Por ejemplo, elogia a los cohermanos que misionan en un pueblo de la diócesis de Evreux. Duermen sobre paja sin quejarse. Cf. SVP XI, 697.

⁶ Cf. SVP I, 231

Misión y pobres. En San Vicente misionar y trabajar a favor del pobre son actividades indivisas. Se misiona *a los pobres*. Además, el aspecto misionero va de la mano del aspecto caritativo social. Estos temas son uno de los rasgos más típicos de San Vicente.

Este es el tipo de misión que propone el Sr. Vicente. Es cierto que hay congregaciones que misionan en las ciudades y que se dirigen a personas de otra condición social. Eso es necesario, pero *no es nuestro carisma*. Nuestra misión es entre los pobres. La CM misiona temporalmente en zonas pobres, pero busca dejar una presencia permanente: la caridad organizada. Misión y caridad social es una vinculación dialéctica, mística e íntima. La misión mueve a dirigirse al pobre, para anunciarle el Evangelio a quienes no lo conocen o lo conocen deficientemente. Se catequiza y se distribuyen los sacramentos a los pobres. Luego se establece, en lo posible, una Cofradía de la Caridad.

Otro punto, San Vicente nos enseña a dejarnos evangelizar por ellos. Como le sucedió a él mismo. Los pobres, como en otros momentos cruciales de la historia de la Iglesia, vuelven a llevarnos a lo esencial. Si nuestra fe es bastante viva, advertiremos el resplandor de Jesucristo a través de ellos. Ellos son los vicarios de Cristo, para quien quiere ver... y convertirse. Vicente de Paúl tiene clara conciencia de haber fundado una congregación que tiene como finalidad apostólica *primordial* dedicarse a la salvación de la gente pobre que vive en el campo. En el siglo XVII, ordinariamente, la gente *más pobre* habitaba en el campo. Mayor pobreza en todos los sentidos: material y espiritual. Es por eso que la CM hace profesión de dedicarse “a la salvación de las pobres gentes del campo”⁷.

Profundicemos lo arriba señalado. Cuando se misiona, se evangeliza y promueve a los pobres. Por tanto... dar misiones populares no puede ser una excusa para no atender a los pobres en tareas de asistencia y promoción⁸. De hecho, la CM era alabada por

⁷ SVPI, 122.

⁸ De este modo, señala que quien tiene el sacramento del orden sagrado, realiza una de sus mejores tareas al servir al pobre. Cf. SVPI, 105.

la tarea integral que realizaba. Se les elogia por instruir a los pobres, llevarle los sacramentos... pero también, por ayudarlos a remediar algunas de sus necesidades materiales más urgentes. Una de las mayores alegrías de San Vicente era saber que los cohermanos de una misma casa daban misiones y atendían las carencias materiales de los pobres⁹. Misioneros que cuidan a los más enfermos, pobres y pecadores.

Ordinariamente la forma de llegar a los pobres del campo es a través de las misiones. Es por eso que prefiere misionar que tomar parroquias¹⁰. Me animo a decir, que el Sr. Vicente tuvo la clarividencia de ver que las parroquias no son el único modo de evangelizar. Es por eso que apuesta a estar con el pobre, sin la urgencia de tener que regresar a la parroquia para tal o cual actividad.

Misión y reconciliación. Otro elemento buscado en las misiones eran las reconciliaciones y las restituciones, así como la supresión de enemistades. Hay un refrán que dice: “Pueblo chico, infierno grande”. Es bastante universal. En las aldeas, más allá de las sonrisas de los campesinos, las flores y las vacas, uno podía encontrarse con tensiones, odios, sospechas, historias turbias, enemistades, malas acciones, venganzas, pleitos y rencores, que separaban a vecinos y familiares, llegando a enviciar la vida de la comunidad. La misión vicenciana buscaba restablecer la caridad en la comunidad. Trataba de eliminar las costumbres y comportamientos colectivos contrarios a las virtudes cristianas. Llevaban a eso pueblos la propuesta de la ética cristiana y las normativas del derecho canónico. La misión no terminaba en la conversión individual, expresada en la confesión y la comunión de cada fiel. Sino que se *proyectaba* hacia una

⁹ Le comenta a un superior: “*Los padres du Coudray y Boucher tienen 40 pobres, parte enfermos y parte sanos, a quienes sirven en su casa, aunque pequeña, por no tener hospital. Y 150 fuera de la ciudad, a los que alimentan y asisten con una caridad que arranca lágrimas de los ojos de cuantos lo ven*”. SVPI, 530.

¹⁰ SVPI, 539.

conversión colectiva. Restablecer la amistad y la fraternidad era uno de los grandes hechos sociales y sorprendentes que se daban en las misiones.

LAS MISIONES POPULARES

Recuerdo la primera vez que fui a misionar. Era seminarista menor, tenía 16 años. Fue un largo viaje en tren desde Buenos Aires hasta Bariloche y desde allí en camión hasta el Bolsón. En plena lejana y misteriosa Patagonia. Colaboramos con la parroquia de dicha ciudad, que atendían los franciscanos. Íbamos a un pueblito alejado en medio del bosque andino. Éramos unos 15 seminaristas. La tarea mía era dar catequesis a los niños de los campesinos, además de visitar las casas de la gente que vivía desperdigado en el bosque. Esas personas estaban muy aisladas y les faltaban muchas mejoras para poder llevar una vida digna. Los políticos no llegaban por esas zonas. En medio de mi adolescencia, me sorprendían los deseos de la gente de aprender las verdades de la fe cristiana. En las visitas a las casas, disfrutaba cuando me contaban sus vidas. Siempre aprendía algo y me daba material para meditar. ¿Recuerdan su primera misión? ¿Dónde fue? ¿Cómo les fue?.. Este pequeño recuerdo nos conecta con el sueño de Vicente de Paúl. Desde 1617 asume el servicio al pobre a través de misiones populares, tratando de renovar las parroquias rurales. Y si bien es cierto que asumió otras formas de servicio al pobre, nunca descuidó esta.

La misión popular es como una tarea *ad intra*, en cuanto busca hacer efectivo el evangelio en una comunidad cristiana que se ha enfriado o alejado del proyecto de Jesús. El Sr. Vicente valoraba tanto esta actividad que pedía informes o relaciones de las misiones¹¹.

¹¹ Estos “registros de las misiones” relataban el número de misiones dadas, las circunstancias principales en las que se habían desarrollado, los resultados y fracasos obtenidos y el por qué... En su mayoría se han perdido. Abelly nos presenta en la *Vida de Vicente de Paúl* algunos datos interesantes de las misiones, extraídos de dichos registros.

El Objetivo de la misión popular. La misión es un tiempo de gracia¹². Dios derrama bendiciones especiales en un tiempo tan propicio. La gente solía quedar tan plenificada luego de una misión, que él mismo San Vicente quedaba ruborizado al escuchar los elogios. El objetivo de la misión era integral¹³: Acercar a la fe, educar en las verdades cristianas, dar herramientas para que las personas sean hombres de Dios y hombres de oración. También que sean personas que vivan en la caridad y la justicia. Sensibilizándose de los más necesitados.

Como señalamos, la misión es una actividad de caridad que se abre al perdón. Es un tiempo de unidad. Este objetivo implica: 1) Reconciliar a las personas con Dios y con la Iglesia. 2) Reconciliar a las personas entre sí. Superando, en lo posible, inquinas y enojos de muchos años. Inclusive, ¡Reconciliar al párroco con sus feligreses!¹⁴

¹² SVP XI, 697.

¹³ En una carta escrita al Papa Urbano VIII le hace una apretada síntesis de la actividad desarrollada en las misiones rurales con los pobres. La CM actúa “yendo de aldea en aldea, predicando, exhortando, enseñando en público y en privado los misterios de la fe necesarios para la salvación, que la mayoría ignoran por completo. Disponiendo a los fieles a hacer una confesión general de toda su vida, oyéndolos en el tribunal de la Penitencia, convirtiendo a los herejes, poniendo fin a las peleas, aplacando los odios, las discordias y las enemistades, estableciendo la Cofradía de la Caridad donde es necesario, para el bien corporal y espiritual de los pobres enfermos” SVP I, 122-123.

¹⁴ Nos relata una misión donde “los habitantes sentían mucha inquina contra su párroco; y el párroco, por otra parte, tenía motivos para quejarse del mal trato que recibía de sus feligreses. Por eso estaba en juicio contra ellos y hasta había hecho encarcelar a tres o cuatro de los principales, que se habían atrevido a usar la violencia en la iglesia con él o con alguno de los suyos. La mayoría ni siquiera querían ir a misa y se salían de la iglesia cuando lo veían acercarse al altar... Aseguraban que jamás irían a confesarse con él y que estaban dispuestos a dejar de cumplir con pascua aquel año”. SVP XI, 701. Para aquellos que quieran saber cómo terminó la historia, sepan que concluyó bien, gracias a la acción de Dios y de los misioneros. Párroco y feligreses se reconciliaron y empezaron a tratarse con paz, cordialidad y alegría. ¡Fueron felices y comieron perdices!

Anatomía de las misiones populares. Veamos algunas cuestiones puntuales ¿En qué épocas se daban? Preferían predicarlas en otoño. La gente de campo tenía más tiempo y el clima era benigno para salir de sus casas. Como es hemisferio norte, hablamos de octubre, noviembre, diciembre. Aunque se daban también en otras épocas del año. Elegir el momento oportuno era de gran importancia, su éxito dependía en parte de ello. Se debía tener en cuenta no sólo el tiempo en general sino las actividades de cada poblado: que no interfiriera con otra actividad importante, ni con algunas fiestas propias. También se debían evitar hechos extraordinarios que las disminuyera: movimientos militares, visitas reales, etc.

¿Cuánto duraban? Eso dependía del lugar y de la situación. San Vicente quería que fueran profundas y que se evangelice bien. Lo más frecuente es que durasen 3 semanas¹⁵. Nunca era menor de 15 días y como máximo podían ser 5 o 6 semanas. Excepcionalmente podía ampliarse varios meses ante problemas muy graves o por ser zonas extensas. En las misiones se respetaba un horario exacto¹⁶. ¡El Sr. Vicente insiste mucho en ello! Para él cumplirlo es honrar la fidelidad de Nuestro Señor y es fuente de bendiciones divinas. Lo contrario produce dificultades. Lo siguiente le gustará oírlo a más de uno: en las misiones había un día libre a la semana. Generalmente los jueves. El día de descanso se introdujo por la intervención del cardenal Richelieu, que rogó a Vicente de Paúl establecerlo en todas las misiones. Nuestro fundador le obedeció prestamente.

¿Quiénes daban la misión? La misión la realizaban los miembros de la CM. A veces por falta de personal o porque le territorio era extenso o por pedido de la autoridad eclesiástica, les ayudaba el clero diocesano¹⁷. Solían ser párrocos vecinos, vicarios o docentes universitarios.

¹⁵ SVPI, 426.

¹⁶ SVPI, 287.

¹⁷ SVPI, 426.

¿Los misioneros cobraban honorarios? Esta pregunta se suele hacer con frecuencia. Recordemos que San Vicente puso gran cuidado en que las misiones se dieran a la gente humilde de forma gratuita. No debían poner ni una moneda. Pero para que este proyecto sea viable, se buscaba que la financiaran la realeza, la nobleza o los señores de dichas tierras. También algún burgués acomodado aportaba para que fuera posible.

La misión, tiempo para transmitir la fe. Buena parte del día estaba destinada a enseñar al pueblo a través de las predicaciones y del catecismo. La preocupación por los más abandonados, implica, entre otras cosas, remediar su ignorancia. En torno a la Palabra se busca evangelizar a la población misionada. Tratando de unir lo claro, con lo profundo y lo ameno. Estas reflexiones, bien aplicadas, apuntaban a remediar: la ignorancia, la miseria moral e inclusive la miseria material. San Vicente está convencido que la vida cristiana de los campesinos necesita clarificar su fe, purificarla y hacerla viva. Tratando de unir vivencia con comprensión de la fe. Devoción a Dios y fraternidad. Esto requiere, una excelente transmisión de la fe¹⁸.

Siempre ha habido algunas personas remisas a formarse. Llevo más de 25 años dando clase en la universidad... y lo puedo asegurar. El Sr. Vicente en 1615 o 1616, predica acerca de la importancia de asistir al catecismo. Responde a esta objeción: *“Somos cristianos, vamos a la iglesia y oímos misa y vísperas; nos confesamos por Pascua; ¿qué más necesitamos?”*... No he visto en toda la Sagrada Escritura que le baste a un cristiano con oír misa y vísperas y confesarse. Lo que he leído allí es que todo el que no cree en lo que pertenece a la fe, no puede salvarse. Además, ¿qué fruto saca de la

¹⁸ *“En la novela de Miguel de Unamuno San Manuel Bueno, mártir, Lázaro recomienda al nuevo párroco: “Poca teología, ¿eh?, poca teología; religión, religión”. Aunque el significado de aquella frase es compleja, señalemos que San Vicente no quería “llenar” del pueblo con devociones, sino con formación, virtud de la religión y práctica de la caridad social. Asimismo, el valorado Cardenal Piroño decía de nuestra Latinoamérica que era “un continente de bautizados que se debía evangelizar”. Esto debe ser un desafío como vicencianos, para organizar una óptima transmisión de la fe”.*

misa el que no sabe qué es la misa, ni de la confesión el que no sabe en qué consiste?¹⁹.

Ahora bien, hay que diferenciar entre el catecismo y la predicación. El catecismo era explicar las verdades de la fe²⁰. Los temas que se daban, podían variar, pero en general se comentaba: el Credo; los mandamientos; el Padrenuestro y Avemaría; la escatología, etc. San Vicente valoraba la tarea catequística y pide que se prepare bien. “Todo el mundo está de acuerdo en que el fruto que se realiza en la Misión se debe al catecismo²¹. Se daban dos: el catecismo mayor y el catecismo menor. El catecismo de niños, llamado “pequeño catecismo”, se tenía hacia las dos de la tarde (incluía juegos y trucos). Al caer la tarde, más precisamente a las seis de la tarde, se daba el catecismo a los adolescentes y los adultos. Para hacerlo más ameno y pedagógico, se podían utilizar “historias edificantes”. Pide que se enseñe con humildad y familiarmente. En dicho catecismo, se preparaban a la Primera Comunión a los que no lo habían hecho y se hacía una profundización de la fe para el resto. Lo que hoy llamaríamos una catequesis de adultos.

Está convencido de la eficacia del método catequístico. Por eso no quiere que se omita en las misiones el “gran catecismo” por la predicación. Sabe que la catequesis, al ser el medio más apto para educar en la fe y purificarla, ayuda a conservarla en las naciones cristianas y a propagarla en los países de misión. Es decir, predicaciones y catequesis tienen una importancia clave en la enseñanza concentrada de la fe que se realiza durante la misión. Cada una en su lugar y orden.

¿Qué eran las predicaciones? Todos los fieles de la parroquia, incluso de parroquias vecinas asistían a la predicación luego de la misa. Este sermón se solía dar a la mañana temprano. Más concretamente a las cinco o seis de la mañana. Por lo que sabemos, la gente iba con gusto, con receptividad admirativa. A veces arrancaba lágrimas, aclamaciones y aplausos. En ocasiones, el predicador debía

¹⁹ SVP X, 38.

²⁰ SVP I, 230.

²¹ SVP I, 441.

esperar que pasen para poder continuar. Aunque este no era el objetivo de la predicación, ya que más que conmover se buscaba *convertir*.

Se proponen temas sobre las grandes verdades (a veces podían coincidir con el catecismo, pero desde otro ángulo), la devoción y la moral: las virtudes y los pecados, el pecado, la justicia divina, el endurecimiento del corazón, la impenitencia final, la falsa vergüenza, las recaídas, las murmuraciones, la envidia, las enemistades, los juicios temerarios, la intemperancia, el buen uso de las aflicciones y de la pobreza, la caridad, el buen empleo del tiempo, la perseverancia en la fe, la escatología. También sobre la oración, la vivencia de los sacramentos (la confesión, la contrición, la satisfacción, la conversión, la misa, etc.). Nunca faltaban las predicaciones que movieran a la imitación de Nuestro Señor y que promovieran la devoción a María.

En algunos “*sermones misioneros*”²² se denunciaba la situación de injusticia que supone “*tener los graneros llenos y dejar morir de hambre a las personas cristianas, sin sentirse inclinados a la más mínima compasión ante sus miserias*”. El sermón 40 trataba sobre el robo o hurto. Eran muy precisos y descriptivos. Nadie podía “*hacerse el sordo*”.

²² Otra fuente que tenemos para conocer los temas de la predicación misionera son los *Sermons de Saint Vincent de Paül, de ses cooperateurs et successeurs immédiats pour les missions des campagnes*. Esta tarea la había asumido el padre Codoing. Especialmente aprovechaba el verano para escribirlas y hacer copias. Habían proyectado incluso imprimirlas... Aunque lo más probable es que lo copiaran a mano. Este libro parece que lo robaron. Sea como sea, se rearmaron junto a San Vicente, algunos miembros de la CM, los obispos de Boulogne y de Alet y el abate Olier. Juntos redactaron una serie de sermones. Los temas eran variados. Por ej. cada uno escribía el motivo y la razón que se tenía para huir de un vicio o abrazar esa virtud. Después, se buscaba la definición y los medios. El otro paso era, de las diversas redacciones, lograr una en común. El recopilador final fue el padre Portail. Con este material se podían hacer sermones y explicaciones del gran catecismo (SVP I, 529; XI, 578). Era una guía, no mataba la creatividad de cada uno. Sabemos que esta recopilación de sermones para la misión, en su versión actual, ha sido muy modificada. Aun así sería una interesante idea reeditarlas.

¿Cómo predicaban? De acuerdo al *Pequeño Método*. Vicente de Paúl no se cansa de señalar que se debe predicar con claridad, sencillez, cercanía, convenciendo a la personas por la fuerza de los argumentos y por la bondad que se irradia. Es decir, apostaba por la simplicidad sin ostentación, ya que ello manifestaba mejor lo sagrado. Utilizando un estilo familiar y coloquial. Que la gente notara que el predicador los quería. Ganando a la gente por las buenas.

Algunos pueden objetar que San Vicente y la CM producían poco material escrito. Coincido. Pero hay que entender que era otra época, con otras urgencias y que la gran mayoría de los campesinos eran lamentablemente analfabetos. La pastoral misionera se apoyaba en la palabra hablada aunque había algunos escritos y especialmente grabados y dibujos. Normalmente se distribuían libros de oraciones cuando los misioneros iban por las casas.

Misiones populares y Cofradías de la Caridad. Las misiones populares apuntaban a revertir la ignorancia doctrinal, logrando que la gente conozca las verdades de la fe, se acerque a la Palabra de Dios, frecuente los sacramentos, entienda la liturgia, etc. Asimismo, se predicaba para que la inmensa población agrícola asuma la moral cristiana de las virtudes. Pero allí no podía concluir la misión. Debía apuntar a que la gente lleve una vida decente en lo material. Una misión realizada entre cristianos será plena si la gente que participa de ella acepta trabajar para que el pobre recupere su dignidad. Esto se concretaba en reconciliaciones, restituciones, arreglo de procesos... pero además, cada misión concluía con la fundación de una Cofradía de la Caridad.

En las misiones se debían fundar Cofradías de la Caridad (después de haber obtenido el consentimiento del obispo y del párroco). Dicha Cofradía se la debía reforzar cuando se volviera a dar misión²³.

²³ Por ejemplo la Caridad en Quinze -Vingts poseía un nombre curioso ya que se fundó en un Hospicio constituido por San Luis rey de Francia para 300 (15 x 20) ciegos pobres. Se fundó después de la misión que dieron en 1633 los miembros de las Conferencias de los Martes.

Dicho en lenguaje vicenciano, la misión evangeliza la vida de los campesinos por la verdad que ilumina y la caridad que incluye. Se comenzó por el pobre enfermo, signo mismo de la invalidez. Poco a poco se fueron extendiendo a toda forma de pobreza que se pudiera dar. Generalmente, el Director de la misión se informaba acerca de la posibilidad de instituir una Cofradía de la Caridad en la parroquia misionada. Para ello hablaba con discreción y en particular con algunas personas caritativas. Las invitaba a visitar y asistir a algunos enfermos. Si veía que ese grupo cuajaba, al final de la misión se predicaba un sermón sobre la caridad para con los pobres y poco después se establecía la Cofradía.

Es notable que después de la fundación de la CM, las Cofradías de la Caridad se multiplicaron con admirable rapidez. A la muerte de San Vicente de Paúl, estaban extendidas por muchos lugares de Francia²⁴. Había otras en los demás países donde la CM se había establecido, especialmente Italia (sobre todo en las regiones de Génova y de Turín).

¿Cuáles fueron las claves del éxito de las misiones? Ante todo, la gracia de Dios. Por eso pide que recen por las misiones, por los misioneros y los misionados²⁵. Además, San Vicente había organizado un tipo de misión muy acorde al mundo campesino. Ellos participaban con gusto y profundidad en dichas misiones.

Conclusión. Antes de terminar este artículo, miro por la ventana del salón Pouget estamos en un otoño particularmente frío en París. Como no traje el mate, bebo mi tercera taza de té. Vuelvo al teclado. Brevemente conecto con el presente, preanunciando los

²⁴ Sin ánimo de abrumar, podemos señalar que estaban en 15 parroquias de París. Fuera de París las encontramos en Villejuif, Vanves, Issy, Gentilly, Vincennes, Montreuil, Champigny, La Chapelle, Clichy, Asnieres, Auteuil, Saint-Cloud, Saint-Germain-en-Laye, Argenteuil, Sannois, Amiens, Arras, Beauvais, Etampes, Fontainebleau, Joigny, Muret, Neufchâtel-en-Bray, Rethel, Macon, Sedan, etc.

²⁵ SVP I, 96-97.

próximos artículos que los demás miembros del SIEV publican en este número. Notemos que el evangélico y valiente papa Francisco coloca la misión en el centro de la escena eclesial. Señala que la misión está asociada a la transformación de la Iglesia. O dicho de otro modo, la misión es el camino de conversión que la Iglesia debe transitar. No es solo llevar el Evangelio a los que no lo conocen o lo conocen poco, sino la oportunidad para una renovación eclesial. “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para su autopreservación” (EG 27). La encíclica *Evangelii Gaudium* que acabo de citar, no es una encíclica directamente misionera, pero está “traspasada” por un espíritu misionero. Creo que toda la inmensa Familia Vicenciana en el festejo de los 400 años debemos sentirnos interpelada al escuchar que el Papa Francisco invita a la Iglesia a “*salir de la propia comunidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*” (EG 20). Pide una Iglesia más misionera, que salga más, que sea más “callejera”. Llamado que nos recuerda el de San Vicente cuando decía: “*Miren, hermanos míos, cuántos motivos tenemos para temblar si somos demasiado caseros, si por la edad o con el pretexto de alguna enfermedad aminoramos la marcha y decaemos de nuestro fervor*”²⁶.

²⁶ SVP XI, 57.